

no podían interpretar correctamente sus palabras simbólicas ya que muchas veces hablaba de esta manera. Juan 6 no es diferente. A veces corregía el malentendido, pero a veces no. ¿Por qué Jesús no siempre corregía a los mal entendidos? "Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados." (Juan 9:39). Jesús ciega a los faltos de comprensión espiritual y endurece a sus corazones. "Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane." (Juan 12:40).

Algunos piensan que el adverbio "verdadero" quiere decir literal y, por lo tanto, verdadera carne y verdadera sangre significa carne y sangre literal, pero no es verdad. Las parábolas y otras expresiones simbólicas de Jesús son verdaderas porque contienen la verdad. Jesús no empleaba figuras ni parábolas falsas. Además, ¿por qué insistir en hacer literal sólo esta expresión de Cristo e ignorar a las otras? ¿Por qué no arreglar todas sus expresiones para que las demás sean literales? Si Jesús es comida verdadera (física), debe también ser una luz física porque dijo, "Yo soy la luz del mundo" (8:12). ¿Es Jesús la luz verdadera o no? Si Jesús es comida verdadera (física), debe también ser un camino físico ya que dijo, "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (14:6). ¿Es Jesús un camino verdadero o no? Si Jesús es comida verdadera (física), debe también ser una puerta verdadera (física) porque dijo "Yo soy la puerta de las ovejas" (10:7). ¿Es Jesús una puerta verdadera o no? Si Jesús es comida verdadera (física), debe también tener una agua verdadera (física) para beber porque dijo, "mas el que bebiere del agua que yo daré" (4:14). ¿Da Jesús el agua verdadero o no? Cuando Jesús dijo, "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (7:37) ¿era agua verdadero o una mentira? Todas estas expresiones son verdades figuradas. ¿Por qué el pan del cielo, llevado al extremo de carne y sangre para despistar aquellos judíos incrédulos, tiene que ser diferente? ¿Tiene Jesús que ser pan físico porque dijo "Mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo" (6:32). Si el verdadero pan es la hostia de la misa,

quién nos explica dónde está el agua de la vida, la luz del mundo, el camino y la puerta de las ovejas para físicamente hacer uso de estas cosas? Si uno es literal, también los demás lo son. Es curioso que San Agustín (354-430 d.C.) citó a Juan 6:53 - "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Luego comentó, "Este versículo parece obligar un crimen o un vicio. Por lo tanto, es figurativo" (F.F. Bruce, *The Hard Sayings of Jesus*, pág. 21). Su regla para distinguir entre lo figurado y lo literal todavía vale porque Dios no nos manda a hacer cosas ilegales o escandalosas.

Somos salvos por fe, no por comer la carne física de Jesús. La obra que Dios espera de nosotros es la de creer en Jesús (Juan 6:29). "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis" (35-36). El pan de la misa no quita el hambre. La copa no quita la sed. Comer su carne y beber su sangre no es otra cosa sino una forma alegórica, simbólica y figurada, de decir, "Cree en mí". Aquellos judíos equivocados dijeron a Jesús, "Señor, danos siempre este pan" (6:34), pero no creyeron en Jesús, el verdadero pan. Hoy muchos buscan salvarse por comer pan pero Cristo solamente ofrece la salvación por fe. "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (6:40)
Escribe Elmer N. Dunlap Rouse



Curso gratis de 11 lecciones, puede solicitarlo a Cursos Bíblicos, PO Box 4816, Aguadilla, PR 00605 o online en www.iglesiadecristo.com



CÓMO COMER LA CARNE DE JESÚS

Cuentan de un católico que se casó con una mujer protestante y que éste trataba de convertirla a la fe de Roma, pero sin éxito. Le dolía que su esposa fuera hereje y habló con un cura para que la convenciera. El cura aceptó e hizo planes para ir a su casa y demostrarle a ella el milagro de la transustanciación. Instruyó a la mujer que preparara el pan y el vino que para la mañana serían convertidos en el cuerpo y la sangre de Jesús. Llegó el momento y el cura presentó los elementos a Dios y pronunció las palabras del rito. La mujer le preguntó si ahora se habían convertido en el cuerpo y la sangre de Jesús. Cuando el cura afirmaba que el milagro había sucedido, la mujer le advirtió que comiera con cuidado, porque había añadido veneno al pan. El cura sacó un grito, maldijo la casa y salió corriendo por la puerta. El marido sorprendido miraba a su mujer con una sonrisa y dijo, "Como el cura no cree en su milagro, yo tampoco".

Cristo dijo, "Tomad, comed, esto es mi cuerpo". ¿Será esta expresión figurada o literal? ¿Comieron los discípulos pan aquella noche o la carne de Cristo? Esto es una de las

principales diferencias entre protestantes y católicos. Para los protestantes, el pan representa su cuerpo, el vino representa su sangre y el participar es una manera de recordar a Jesús. Para los católicos el pan y el vino se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, milagro que le llaman la "transustanciación". Como esto es contrario a los sentidos y la lógica, utilizan la física del pagano Aristóteles, quién vivió 300 años antes de Cristo para explicar esta idea. En la física aristotélica la materia tiene sustancia y los accidentes. De esta manera los católicos pueden tener el cuerpo de Cristo (sustancia) con el color, olor y textura del pan (accidentes). Pero hoy en día ningún científico cree en la materia aristotélica, sino en átomos, neutrones y electrones. Después que los católicos transforman el pan, lo adoran como si fuera Dios. Para los que no comparten esta fe es idolatría porque el pan sigue siendo pan y sólo se puede adorar a Dios.

Para justificar su dogma, los católicos citan una parte de Juan 6 donde dice, "Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús

en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ... Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él".

Luego los católicos argumentan que como la gente entendieron la expresión de Cristo de manera literal y como Cristo no corrigió esta interpretación, entonces era verdad que Cristo enseñó que hay que comer su carne y beber su sangre literal. Los católicos llaman a esto una prueba irrefutable de que Cristo habló literalmente de comer su carne y beber su sangre en la misa. Karl Keating, un apologista popular católico y el presidente de la Catholic Answers, dice: "No hubo ningún intento de suavizar lo que se dijo, ningún intento de corregir los malos entendidos, porque no había ninguno. Sus oyentes lo entendían bastante bien. Ya nadie pensaba que estaba hablando metafóricamente. Si lo hubieran hecho, ¿por qué no hay corrección? En otras ocasiones, cada vez que hubo una confusión, Cristo explicó lo que quería decir. Aquí, donde cualquier malentendido sería catastrófico, no hizo ningún esfuerzo para corregirlo. En vez de esto, repitió lo que dijo "(Catholicism and Fundamentalism — The Eucharist).

Parece un argumento correcto por encima, pero fracasa por no concordar con el contexto. Jesús no dirigía estas expresiones a sus discípulos sino a una multitud (6:2) de seguidores incrédulos que buscaban montar un movimiento político mundano. "Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo" (6:15). Jesús había sanado a los enfermos y alimentado a una multitud de 5000 personas, cosas que señalaban su origen divino, pero a estos seguidores carnales, no les interesaba su origen sino cómo sacar provecho político a sus habilidades milagrosas. "De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis" (6:26). El contexto trata de unos seguidores imposibles que no creyeron en Jesús. No había la manera en que una persona espiritual pudiera satisfacerles. Ya Cristo se había escapado de ellos el día anterior pero lo encontraron de nuevo. Por el contexto es fácil

ver que Jesús no estaba enseñando la Eucaristía a estos incrédulos, sino usó unas expresiones alegóricas - comer mi carne - para ofenderlos, separarlos de sus discípulos creyentes (6:68) y salir de ellos. Cristo no quiere que nadie se pierda, pero esta multitud carnal interrumpía su obra de preparar a los doce y pudiera atraer la atención de las autoridades romanas y judías. Además, Cristo sabía que en el futuro habría otros seguidores difíciles, los cuales también iban a mal interpretar sus palabras y pensar salvarse por comer pan. A estos se les hizo el favor por inspirar a Juan a escribir este capítulo con gran detalle, con un contexto claro, para que pudieran entender si querían. Aquellos judíos, por lo menos, creyeron en la ley mosaica que les prohibía comer sangre. Por lo menos la lógica les funcionaba, que no podían comer carne humana ni beber sangre.

Además de ignorar el contexto, el argumento católico tampoco concuerda con la costumbre de Jesús de no corregir a las personas deshonestas y mal encaminadas. Cristo hablaba por parábolas y no las explicaba a nadie que no fuera sus discípulos (Lucas 8:10). Al resto los dejó en su ignorancia, ya que él conocía que no todos tenían la capacidad de aprender verdades espirituales. Cuando los judíos pidieron una señal, Jesús les respondió: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré." Dijeron luego los judíos: "En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?" Mas él hablaba del templo de su cuerpo" (Juan 2:18-21). Estos no entendieron su expresión alegórica y Jesús no corrigió su mal entendido. Nicodemo mal interpretó a Jesús en cuanto al nuevo nacimiento, "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" (Juan 3:4). Nicodemo rehusó aceptar lo que Jesús le enseñó y Jesús lo dejó con su malentendido. A veces los mismos discípulos no entendían. "Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?" (Juan 4:31-33). Jesús se sentía frustrado cuando sus discípulos